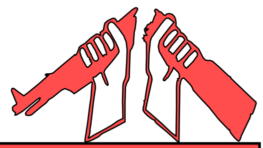
No. 94, diciembre del 2012

El fusil roto



Boletín de la Internacional de Resistentes a la Guerra

Haciendo frente a la represión



Foto: Acción contra la construcción de la base naval en la isla Jeju. Corea del Sur. Foto: IRG

El miedo es algo con lo que tiene que vérselas todo movimiento social, ya sea en situaciones de intensa represión o en sociedades relativamente abiertas. Hablando del miedo durante la dictadura de Pinochet, el analista social chileno Manuel Antonio Garretón1 hacía referencia a dos arquetipos del miedo infantil: el temor al perro que muerde y el miedo a la habitación a oscuras. Uno representa una amenaza concreta que podemos ver, evaluar y calcular cómo enfrentarnos a ella, y el otro, la amenaza más general de lo desconocido, una habitación oscura en la que algo malo puede estar acechando. En una dictadura o bajo un estado de ocupación, la presencia del miedo es palpable y, sin embargo, siempre hay episodios en los que la gente, de alguna forma, vence el miedo y entra en acción. En sociedades relativamente abiertas, los miedos pueden no ser tan evidentes, pero están ahí, constituyendo algún tipo de factor para mantener la obediencia y la conformidad, para inhibir a la gente de cuestionar la autoridad o, a veces, simplemente de ser quiénes queremos ser.

Con la ayuda de las personas que nos quieren, en general podemos superar los arquetípicos miedos infantiles, ya sea porque esas personas están a nuestro lado o nos ayudan a saber qué hacer. Con la acción social, sucede más o menos lo mismo: ya sea a través de la colaboración y la solidaridad o preparándonos cada uno personalmente, la gente que participa en los movimientos sociales supera las barreras a la acción. Cuando tenemos la motivación y creemos que estamos haciendo lo correcto, encontramos la forma de poner al miedo en su sitio. Y no lo hacemos tan sólo una vez en la vida, sino de forma reiterada en las situaciones más diversas y frente a un amplio abanico de amenazas. Vemos el ejemplo de otros y aprendemos de él. Sentimos un entusiasmo, una esperanza o una desesperación que "destierra el miedo". Hallamos algunos escudos -y a veces nosotros mismos servimos de escudo-, un poco de protección, acudiendo juntos a las protestas, asegurándonos de que habrá testigos de nuestras acciones. Mantenemos "lugares seguros", algún rincón en el que refugiarnos y reponer fuerzas. Nos las arreglamos para volver la amenaza contra aquellos que la instigan: "ponemos nombre" a la violencia, dejamos constancia de la represión y le damos difusión pública para socavar la legitimidad de los responsables de la misma.

Digo "nosotros" porque todo activista –incluso aquél cuya integridad física no está en peligro– sufre momentos de miedo y momentos en los que tiene que evaluar los riesgos. Y digo "nosotros" porque, tal como afirmaba Barbara Deming, escuchando las experiencias de los demás, actuando con solidaridad y cumpliendo nuestra parte en denunciar la violencia y la brutalidad, "todos formamos parte de todos".

La represión por sí sola es débil

Si examinamos el miedo desde el punto de vista de aquellos que ostentan el poder, vemos que nadie puede gobernar indefinidamente recurriendo tan sólo al miedo. Incluso las dictaduras o las

sigue en página 2

Editorial

Como Howard hace notar en su introducción, todos los movimientos sociales sienten miedo. Esto es a menudo provocado por la represión. Por suerte, también hay maneras de superarlo. Esta edición de El Fusil Roto presenta varias experiencias de miedo y represión, y cómo podemos hacerles frente.

Los artículos de Abraham y Myungjin nos recuerdan cuáles son las implicaciones personales de la represión. Myungjin aporta un poderoso relato de cómo hizo frente a una sentencia de 18 meses cárcel en Corea del Sur. Abraham habla del miedo a hablar en contra del régimen que siente la diáspora eritrea. Los miembros de esta comunidad hayan apoyo mutuo y empoderamiento a través de la red.

El texto de Miguel señala también hacia el uso de las redes sociales para unir a la gente, en este caso en el movimiento 15M en España. Will y Ruth nos cuentan cómo sus respectivos movimientos, en el Reino Unido e Israel, han respondido a la represión estatal directa, dando ejemplos de investigación e infiltración.

En la contribución de Christine podemos leer sobre el papel de la solidaridad internacional por medio del acompañamiento. Este tema continúa en el artículo de Hannah, que explora los miedos que ella sintió como observadora en los territorios palestinos ocupados.

Sarah escribe sobre el poder del apoyo internacional de grupo a grupo, en su caso entre Alemania y Bielorrusia. Finalmente, el artículo de Owen examina la represión que tiene lugar dentro de los movimientos activistas, que produce un tipo distinto de miedo.

Esperamos que esta colección de experiencias os dé ideas sobre cómo contrarrestas el miedo y la represión en vuestros propios contextos.

Owen Everett y Hannah Brock

'Definiendo simbólicamente el espacio: la "malla de la vida" de Cacarica'

A finales de los años 90, los afrocolombianos que vivían en Bajo Atrato fueron desplazados a la fuerza por los grupos militares y para-militares, que tenían el doble objetivo de establecer el con-trol militar y explotar el terri-torio. La población despla-zada vivió inicialmente en refugios, pero con el apoyo de otras organizaciones, empezaron una campaña de retorno a sus tierras. Reagrupándose, formaron CAVIDA, Comunidades de Autodeterminación, Vida y Dignidad, y vivieron juntos en dos asentamientos.

Uno de los objetivos de CAVIDA fue impedir el acceso de militares y para-militares a los asentamientos. La comunidad levantó una valla rodeándola, de poco más de un metro de altura. La llamaron "malla de la vida". Parece un frágil obstáculo enmedio de un conflicto armado en la jungla con cientos de soldados rodeándolos. Pero la valla, a pesar de su debilidad estructural, se convirtió en un punto de referencia para el ejército, que frecuentemente se refería a ella diciendo que cuando se le ordenara hacerlo, entraría y la retiraría. Todo ello desde fuera de la valla.

La valla se percibía como una realidad y como un problema, no un detalle insignificante. El control del acceso que proporcionaba era simbólico, pero represen-tativo de un espacio de resistencia que había adqui-rido la comunidad. La valla adquirió significado al ser reconocida por los que esta-ban al otro lado de ella, y a cambio, alimentó la noción de un espacio comunal, para los que estaban a un lado y al otro de la valla.

La gente siguió siendo el blanco de presiones y ataques, y se mantuvo el riesgo de nuevos despla-zamientos. Sin embargo, la malla de la vida ofreció un símbolo del espacio seguro por el que la comunidad había estado luchando.

(De "People Power", editado por Howard Clark, capítulo de Luís Enrique Eguren)

viene de página 1

ocupaciones se asientan en algo más que la pura represión, necesitan fuentes de apoyo, interno o externo. Estos días, los palestinos no sólo están resistiéndose a la violencia de la ocupación, colonización y expansión israelíes, sino también a los esfuerzos de aquellos que, desde su percepción, intentan "normalizar" la situación, o sea, maquillar las criminales acciones israelíes con una máscara de "normalidad". La dictadura de Pinochet en Chile devino tristemente famosa por su implacable empeño en erradicar todo tipo de oposición organizada. Este reino del terror sentaba las bases para la siguiente fase: la represión y la tortura continuarían, ni que fuera bajo una fachada de "normalización" en la que la prosperidad capitalista se presentaría como uno de los beneficios de un "movimiento fuerte". Esta "normalización" traía consigo el ceder un cierto espacio social en el que la gente podía organizarse, lo que a su vez entrañaba para el régimen el riesgo de que emergieran nuevas formas de oposición.

La dictadura de Pinochet fue uno de los más de 20 regímenes autoritarios que fueron derrocados desde 1979 por movimientos, por lo general inermes, de "poder popular".2 Estos episodios han sido estudiados no sólo por investigadores interesados en la resistencia civil, sino también por los líderes autoritarios que persisten en su intento. Se han dado cuenta de que la represión de Estado manifiesta es un cuchillo de doble filo. Quieren que se vea como una señal de fuerza, que intimida a los oponentes y especialmente a los oponentes potenciales. Sin embargo, también demuestra flaqueza, en particular la impotencia del régimen para convencer a la población de que asuma las restricciones. Las medidas más drásticas de la represión estatal contra los manifestantes inermes –masacres, asesinatos, tortura– a menudo resultan ser contraproducentes. Esto no se da de forma automática, sino que por lo general exige acciones del movimiento para activar nuevos sectores y nuevas formas de oposición. A menudo esto lleva tiempo y requiere la persistencia del movimiento. El resultado final, sin embargo, suele ser que la violencia del régimen contra los oponentes inermes socava la propia legitimidad del régimen.

La cara cambiante de la represión

En la mayor parte del mundo, los días de cruda dictadura militar se han acabado. En América Latina, pareció que el golpe de estado de 2009 en Honduras hacía retroceder el reloj, pero en claro contraste con éste, el "golpe parlamentario" del pasado mes de junio en Paraguay mantuvo su fachada de legalidad: la derecha autoritaria tradicional reconquistó el poder por medio de argucias constitucionales, sin recurrir abiertamente a la intervención militar directa.

La Rusia de Putin se ha utilizado como ejemplo de cómo los lideres autoritarios se han vuelto más astutos en su gestión de la disidencia. El estrepitoso fracaso electoral de la oposición –tanto a nivel nacional como provincial– puso de manifiesto el éxito de las estrategias tecnocráticas para "gestionar la democracia" y fortalecer los centros de poder de los que depende el régimen. La represión y la intimidación persisten –sobre todo la combinación de asesinatos de periodistas de investigación con la presión indirecta sobre los medios de comunicación–, aunque de una forma más selectiva y con nuevos espacios "contenidos" para las ONG que cuentan con el beneplácito del gobierno. No está claro de qué manera se inscriben en este contexto las drásticas medidas de opresión actuales; tal vez se trate simplemente de una cuestión de oportunidad y oportunismo, arremetiendo contra la oposición en un momento en que ésta se encuentra debilitada y aplicando un castigo ejemplar a las Pussy Riot, un grupo de música punk feminista que no cuenta con el favor de la mayoría de la población.

En sociedades con una tradición más dilatada de democracia representativa, los modelos de represión también han ido cambiando. Desde la proclamación de la "guerra contra el terrorismo", se ejerce menos lo que antiguamente se denominaba "tolerancia represiva". Muchos movimientos se quejan de la "criminalización de la protesta". Y es que a menudo la policía tiene órdenes de cargar contra los manifestantes simplemente por salir a la calle, utilizando aerosoles de pimienta y la táctica de control de multitudes llamada "embudo", que recientemente ha sido declarada legal por el Tribunal de Justicia Europeo.3 Mientras tanto, en las manifestaciones contra la "austeridad" en Grecia y España (donde yo vivo), parece que la policía antidisturbios tiene licencia para usar la violencia con más libertad que nunca desde los tiempos de las dictaduras. Las actividades de "infiltrados" y las provocaciones de los agentes plantean otros problemas a los movimientos sociales.

¿Podemos ver este tipo de represión como una señal de debilidad? Yo creo que sí, a pesar de los otros elementos presentes en la estrategia para inculcar una cultura de miedo y sumisión (elementos como las absurdas "medidas de seguridad"). En algunos países ya hay policías que se quejan de estar siendo utilizados para realizar el trabajo sucio del Estado, de los bancos o de la industria nuclear. Como ejemplos, el despliegue de policías alemanes para proteger los transportes Castor contra los manifestantes, a fin de que los trenes cargados de residuos nucleares lleguen a Gorleben, o el mayor sindicato policial de España, que condena la intervención policial para forzar los desahucios de viviendas.

Una de las claves de la estrategia no violenta es crear grupos y, a través de estos, movimientos que pongan en contacto a las personas con sus propias fuentes de poder: el poder de comunicarse, organizarse y crear apoyos, de abrir espacios sociales, de rechazar o desbaratar lo que es incorrecto y presentar alternativas. Para resistir la represión y sobreponerse a otros miedos, estos grupos necesitan solidaridad, que los miembros se cuiden entre sí. También precisan de un espíritu de aprendizaje, lo

sigue en página 3

Miedo y represión contra los activistas y la mejor manera de hacerles frente

Eritrea, país de África Oriental, está entre los mayores productores de refugiados del mundo. Hay muchas razones para ello. La gente huye del "servicio nacional" o, como podría llamarse también, "campaña de trabajos forzados o esclavitud". También se marchan por la falta de libertad de expresión; el encarcelamiento de periodistas, ministros del gobierno y generales especialmente en 2001 hizo que los eritreos perdieran la confianza en el partido del gobierno.

Algunos de los que han abandonado Eritrea se han unido a campañas contra la dictadura en Eritrea. Y por ello hacen frente a graves consecuencias. Al hacerlo, se enfrentan al rechazo social, político y personal, del gobierno, de sus familias y de los simpatizantes del régimen eritreo.

En Eritrea no existe la libertad de expresión, de culto o de organización, ni el derecho a negarse a cumplir el servicio militar. Levantar la voz contra estos abusos en público es algo que da miedo a muchos eritreos.

Aunque la declaración de 1994 afirma que el servicio militar tiene una duración de 18 meses, en realidad puede ser ilimitado. Algunos de mis amigos y parientes llevan en el ejército 10 años o más. Pero oponerse a esta política ha sido un reto para muchos eritreos. Muchos permanecen pasivos a pesar del trato inhumano. Aquellos de nosotros implicados en campañas padecemos el miedo relacionado con la represión social, política y personal de este trabajo. Pero ¿por qué todos esos retos del miedo? Voy a tratar de enumerar algunas de las razones.

Existen muchos motivos que explican por qué los eritreos exiliados tienen miedo de expresar sus verdaderas opiniones contra la política del régimen. Entre la diáspora eritrea se encuentran algunos eritreos fanáticos que apoyan ciegamente las políticas dictatoriales. Unos son ex combatientes por la independencia del país, y lo abandonaron poco después de la independencia. Otros dieron apoyo al frente de ex combatientes (Frente Popular de Liberación de Eritrea), que luchó hasta 1991. Esas personas no han experimentado la Eritrea actual, sometida al represor partido único "Frente Popular para la Democracia y la Justicia" (PFDJ).

Algunos son miembros del PFDJ o están organizados por la oficina de seguridad eritrea (en Embajadas o Consulados) para destruir la actuación de los activistas o atacar a cualquiera de ellos, físicamente o moralmente. Los motivos de los simpatizantes pueden ser intereses privados, o puede que quieran actuar contra cualquiera que se oponga a la política del gobierno. Esa gente tienen problemas para distinguir entre el gobierno como institución, el país y las preocupaciones del pueblo eritreo. Para esta gente, cualquier cosa que se oponga al gobierno actual está en contra de Eritrea o contra la independencia de Eritrea. Citan el martirio de los 65.000 combatientes, la desaparición de miles de civiles y la pérdida de propiedades del pueblo eritreo. Pero los así llamados mártires combatientes lucharon por la libertad del pueblo eritreo frente a todo tipo de abusos e injusticias, abusos que ahora son habituales bajo la actual administración.

Durante muchos siglos, Eritrea no fue independiente. El país fue colonia italiana desde 1890 a 1941, estuvo bajo la autoridad británica entre 1941 y 1952 y bajo el dominio de Etiopía de 1952 a 1991. Aunque la independencia del país está garantizada después del referéndum de 1993 supervisado por la ONU, el gobierno difunde por razones políticas que Etiopía representa hoy día una amenaza.

La maquinaria del miedo y la intimidación está en marcha las 24 horas del día gracias al gobierno eritreo y sus simpatizantes, haciendo que la gente viva en estado de miedo. El sistema finge a través de sus emisoras de radio que el país está amenazado por enemigos internos y externos, apoyados por los que están contra Eritrea y su independencia.

El otro problema es el miedo a las amenazas por parte del gobierno contra las familias en Eritrea de los activistas. El gobierno eritreo ha acosado a familias de activistas y de los que consiguieron escapar del servicio militar y emigraron a otros países. Las familias de la gente que ha emigrado han sido castigadas, o bien siendo encarceladas, o bien con multas de 50.000 Nakfa (moneda eritrea), que equivale a 5000 dólares, una cifra totalmente inasumible para un granjero eritreo.

Los activistas en el exilio temen también el rechazo social de la comunidad eritrea. Se encuentran con el rechazo social en los actos comunitarios, como por ejemplo en vacaciones, bodas y otras ceremonias sociales. Además, si alguien hace campaña contra las malas políticas del gobierno, puede encontrarse con el rechazo o el aislamiento de sus propios hermanos y hermanas y de toda la familia extensa en la vida cotidiana. Un conflicto familiar que también puede afectar a sus hijos. Así, alguna gente prefiere no implicarse en acciones contra el gobierno.

Muchos eritreos también tienen miedo de perder su identidad. El régimen impone a los eritreos exiliados un impuesto del 2% de sus ingresos. Quienes no pueden pagar o no quiere pagar no tendrán acceso a los servicios básicos como ciudadanos de Eritrea. Esto puede implicar incluso el acceso al certificado de nacimiento, certificados académicos o cualquier documento oficial de la oficina controlada por el gobierno de su país. En otras palabras, no hay posibilidad de ejercer un derecho legalmente permitido en Eritrea. El 2% y otros pagos adicionales ordenados por el gobierno son impuestos siempre como precondición para obtener servicios gubernamentales.

Cómo enfrentarse al miedo

Afrontar el miedo y la represión contra los activistas no es una cuestión sencilla. Requiere compromiso y determinación por parte de los activistas. Muchos activistas eritreos por los derechos humanos han trabajado individualmente y de una manera organizada en forma de asociaciones cívicas en distintos países. A pesar de todos los retos personales y organizacionales, en los últimos 11 años han hecho todo lo posible para hacer frente a la realidad de Eritrea y levantar la voz públicamente. Esas acciones abrieron la puerta para que muchos eritreos rompieran el yugo del miedo y la represión. Con los limitados medios organizados por los eritreos,

Sigue en página 4

---

viene de página 2

cual significa flexibilidad para adaptarse a las situaciones cambiantes y extraer lecciones de sus propias acciones o de los sucesos que les afectan. Estos grupos estarán entonces capacitados para llevar a cabo formas efectivas de resistencia no violenta, que labran un camino entre las actitudes sumisas y las bravuconas. Al fin y al cabo, todos necesitamos la esperanza de que lo inhumano no triunfará.

Poco antes de ser conducido a un estadio de fútbol de Santiago de Chile en 1973, en el que sería asesinado, el cantautor Víctor Jara compuso sus últimos versos:

¡Qué espanto causa el rostro del fascismo!
Llevan a cabo sus planes con precisión artera
Sin importarles nada.
...
En estas cuatro murallas solo existe un número
que no progresa,
que lentamente querrá más muerte.
Pero de pronto me golpea la conciencia
y veo esta marea sin latido,
pero con el pulso de las máquinas

Howard Clark
(traducido del inglés por Matias Mulet)

Superando el trauma

Haciendo frente a los recuerdos de la prisión

Leyendo un periódico el otro día me encontré con las palabras de unas jóvenes que se habían marchado de casa: “Si quiero sobrevivir no debo confiar en las personas”. Esto es exactamente lo que oía yo a diario cuando estaba en prisión.

No empecé a escribir hasta que me liberaron. Quería hacerlo pero me resultaba demasiado difícil. Aunque sentía algo latente dentro de mí, no conseguía descifrar lo que era. Me sentía impotente, no tenía ganas de hacer nada. No quería ver a gente. Era un tiempo en el que estaba obsesionado con estar solo. Al ser tímido, había olvidado cómo mantener relaciones de igual a igual. Me abrumaba el miedo de pensar cómo me aceptarían los demás. Tampoco hice nada que hubiese supuesto una pérdida para mí. Aunque también es verdad que me he preguntado si tal vez estoy usando el hecho de haber estado en prisión como excusa para ocultar quien soy en realidad. ¿Y si la cárcel no se diferencia en nada de la sociedad y yo simplemente me desconcerté al haber sido arrojado a la cruda realidad que no había reconocido antes?

Intentaba analizarme a mí mismo, pero resultaba difícil verme de manera objetiva. O tal vez estaba evitando hacerlo y diciéndome a mí mismo hipnóticamente que estaba bien. No quería que pareciese que estaba haciéndome la víctima.

Lo que me queda – los recuerdos de mi estancia en prisión

Al final he reflexionado sobre el tipo de relaciones que tuve en la prisión, la clase de recuerdos que me han quedado y cómo me han dejado indefenso. ¿Es acaso normal volverse como soy yo hoy sin haber pasado por la cárcel?

He intentado averiguar el origen de mi rechazo a las relaciones. Desde que estuve en prisión he adquirido dos actitudes: reserva a la hora de mostrar hospitalidad a los demás, y la creencia de que tengo que hacer las cosas por mí mismo. Ambas están relacionadas: mientras no tenga intención de llevar a cabo gestos de buena voluntad hacia los demás, no espero recibir su hospitalidad y por lo tanto, intento sobrevivir por mi cuenta.

Algunas experiencias que viví en el ambiente nuevo que era la cárcel, me enseñaron a “leer” a los demás. Para protegerme a mí mismo tenía que saber si mis compañeros de celda estaban de mi lado o eran mis enemigos. Según iba mejorando en la lectura de los demás me puse cada vez más a la defensiva con respecto a las relaciones con los demás. Casi siempre dudaba si dar la impresión de ser amable por miedo a que lo considerasen una debilidad y/o manipulación. Esto podría llamarse una estrategia para mostrar indiferencia. Con el tiempo llegué a interiorizar el pretexto de no reconocer las dificultades de los demás. En lugar de acercarme a la gente, quería que ellos se acercasen a mí; además culpaba y juzgaba a los que no lo hacían. El siguiente paso fue caer en un círculo vicioso de culparme a mí mismo por no ser la persona que me habría gustado ser. Supongo que éste es el origen mi aversión actual a conocer gente. Traté de hacer frente a los problemas por mi cuenta en consideración a los que me apoyarían fuera de la cárcel y que podrían llegar a preocuparse si se enteraban de mis dificultades. Sin embargo, tras tener más conflictos tanto con los guardias como con otros prisioneros, me di cuenta de que era inevitable tratar los problemas por mi cuenta para sobrevivir. Me retraía cada vez más con la idea de que no podía confiar en los demás porque seguramente me harían daño si lo hacía. Era más fácil decidir las cosas por mí mismo que comunicarme; llegué a evitar los problemas y los conflictos que podían producirse al interactuar con los compañeros de celda.

Aún sin salir de la cárcel

Una vez que salí de la cárcel, me encontré con un nuevo reto cuando participé en un entrenamiento de noviolencia para entrenadores. Una de las sesiones se llamaba “Tiempo de amigos”. Me habría gustado romper el muro que rodeaba mi corazón mostrando una simpatía incondicional a mi compañero, al que no conocía de antes. Durante la sesión recibió una llamada que le informó de que un familiar suyo había muerto. Me pidió que le acercase: me encontré entonces ante un dilema porque le quería ayudar, pero eso habría supuesto perderme el resto del taller. Alguien me dijo que me quedase. Me quedé helado. Me entró miedo y empecé a tiritar mucho. No podía permanecer ahí. Unos días más tarde me enteré de que la persona que me dijo que me quedase sólo intentaba ayudarme: no me ordenó, sino que me aconsejó, pensando que me beneficiaría.



Foto: Myungjin Moon fuera de la cárcel . Foto: World Without War

sigue en página 5

---

viene de página 3

los activistas han estado trabajando duramente contra el rechazo social y han contribuido enormemente a mostrar cómo los eritreos deberían hacer frente a su gobierno.

Se han publicado cientos de miles de artículos y blogs en los últimos años. El número de sitios web y programas de radio (disponibles por satélite y en internet, así como a través de la emisión de onda corta) se incrementa año tras año. Miles de eritreos que se oponen a las políticas del gobierno se comunican a través de Facebook, y siguen lo que sucede en Eritrea. Todos los días, sobre todo los fines de semana, miles de activistas eritreos usan pal talk (un servicio de chat de internet) y discuten los temas de actualidad del país. A diferencia de lo que sucedía hace 11 años, ahora hay muchos ex miembros de alto rango del PFDJ que están dispuestos a compartir sus experiencias y exponer a las nuevas generaciones la verdadera naturaleza del partido gobernante.

Además, las asociaciones cívicas están organizando manifestaciones en casi todas las reuniones, conferencias y seminarios en del PFDJ que se celebran en el exterior, principalmente en países de la UE y en EEUU. El mensaje es muy claro: los eritreos han estado haciendo un llamamiento continuo a la comunidad internacional a que presione al gobierno eritreo para que libere a los presos políticos, abra un foro garantizado constitucionalmente y respete los derechos humanos en Eritrea y la legalidad.

Tener un movimiento mejor organizado, fortalecido con estrategias alternativas, organizar acciones unitarias, hacer una buena amistad y contacto con las organizaciones internacionales pacifistas y de derechos humanos, son algunas de las cosas más importantes que pueden romper el miedo y la represión. Todo ello puede construir un buen sentimiento de confianza entre los activistas.

Abraham G. Mehreteab
(traducido del inglés por Carlos Barranco)

viene de página 4

Reflexionando sobre el significado de la forma en que había respondido me di cuenta que había sentido la sensación familiar de humillación que había experimentado repetidamente al enfrentarme a la autoridad en prisión. Es evidente que hay más recuerdos latentes grabados en mí de lo que yo pensaba.

El programa de curación del trauma

Tres meses después de salir de la cárcel participé en un programa de curación para objetores de conciencia que han cumplido su condena en prisión. El moderador nos contó una historia que invocó mis recuerdos de la cárcel. Era una historia sobre clientes suyos que eran supervivientes de torturas. El recuerdo más difícil para estas personas no era solamente el ser agredidos físicamente, sino las amenazas de las autoridades de que harían daño a sus familias. Les traumatizó el tener que "rendirse" a pesar de sus convicciones.

Recordé cuando un día tuve que seguir pidiendo perdón a los guardias aunque no creía haber hecho nada malo. Cada vez que recuerdo este hecho me hundo y me siento indefenso y siento la garganta agarrotada por la rabia. Los guardias sabían muy bien lo que querían los reclusos, como la libertad anticipada o la visita de algún familiar y lo utilizaban para lograr la sumisión. A pesar de la injusticia no tenía más remedio que mostrar que me rendía a fin de conseguir lo que quería.

Muchas veces oí a la gente decir: "Otros objetores también han sido como tú". Estas palabras eran en cierto modo consoladoras, pero a la vez me hacían dudar si hablar o no sobre mi propia experiencia, por miedo a ser acusado de repetir lo que otros ya habían dicho. Me sentía incómodo y me encogía cuando oía a alguien decir: "Vas a hablar de nuevo sobre tu historia en la cárcel, ¿verdad?". Debido a esto me resultó muy útil mi participación en el programa de curación del trauma porque en él me sentía cómodo hablando sobre mi experiencia. Al escuchar las historias de otros objetores de conciencia me di cuenta de que es como si se tratara de una memoria colectiva, lo cual también me aseguró que yo no era la causa del problema. En una de las sesiones, el moderador señaló que teníamos que convertir ese sentimiento de vergüenza en un sentimiento de ser insultado para así poder visualizar al delincuente y escapar del estado de mea culpa. Ese consejo parece haber permanecido conmigo hasta la fecha.

Avanzando

"Haz que no busque ser consolado, sino consolar; ser comprendido, sino comprender; ser amado, sino amar". Este pasaje me hizo mucha mella cuando fui a un servicio católico en prisión. Yo ni consolaba ni amaba a los demás. Por supuesto que a veces me comprometía con alguna relación, pero en general me sentía avergonzado de los recuerdos pasados. Por una parte podía ser vergüenza por el hecho de no conectar con otra gente como seres humanos porque yo les prejuzgaba. También se podía deber a la sensación de vergüenza que sentía hacia mí mismo al recordar cómo me rendí tan fácilmente a las autoridades sin ser fiel a mí mismo.

Me aferro a la creencia de que todo tiempo es valioso; esto fue lo que me ayudó a superar la cárcel. No voy a juzgar esa época inadvertidamente, ni echar la culpa a los demás ni a mí mismo. No debo olvidar que hay quienes aún están dispuestos a escucharme y a apoyarme con afecto. Vivir sin lamentar la decisión de haber ido a la cárcel: esto es lo que más deseo en este momento.

Myungjin Moon
(traducido del inglés por Nayua Abdelkefi)

Los impactos de la infiltración policial en el movimiento climático del Reino Unido

Los últimos años han experimentado cambios en el movimiento climático del Reino Unido. Aunque todo apunta hacia un sobrecogedor resurgimiento del movimiento sobre el clima, hasta hace unos meses hubo un claro parón en el movimiento de base contra el cambio climático que se remonta a las fallidas negociaciones del CP 15 en Copenhague en diciembre de 2009, donde la mayor movilización del movimiento acabó en decepción y desesperanza. Para el movimiento contra el cambio climático, las revelaciones de 2010 de que dicho movimiento había sido infiltrado por policías encubiertos contribuyó a aumentar la confusión, frustración e indignación que ya predominaban en el movimiento en los dos últimos años.

Una noche de otoño de 2010, cientos de personas recibieron un mensaje de texto: "Malas noticias. Mark Stone/Flash [que más tarde se revelaría como Mark Kennedy] se ha enfrentado a la gente. Resulta que es poli. Por favor, comparte con cualquiera que pudiera haberle conocido. Si necesitas hablar de ello, llama al: ---". Obedientemente lo envié y busqué más información sobre el caso en internet. Encontré un artículo en "indymedia" que resumía la situación e incluía fotos de Mark – un artículo que enseguida recibió cientos de comentarios de activistas, observadores y trolls, todos ellos indignados, impactados y fascinados por un hombre que había vivido infiltrado como activista durante casi nueve años.

La historia tardó un par de meses en llegar a los medios de comunicación nacionales; aquellos que habían sido más cercanos a Kennedy, y por lo tanto los más afectados por las revelaciones, tuvieron mucho cuidado de limitar el sensacionalismo de este hecho tan traumático. Sin embargo cuando se reveló la magnitud del daño, la historia dominó los principales medios de comunicación durante bastante tiempo. La protesta pública y las investigaciones posteriores sacaron a la luz a otros cuantos policías infiltrados, quienes desparecieron enseguida de la escena activista, al igual que otros varios activistas sobre los que aún recae la duda de si estaban también infiltrados.

Se ha narrado en varias ocasiones el trabajo que realizaban y los daños que causaban. Sin entrar en detalles, la participación de Kennedy en el movimiento climático provocó el mayor arresto preventivo en la historia del Reino Unido cuando 114 personas fueron detenidas la noche anterior al cierre previsto de la central eléctrica de Ratcliffe-on-Soar en 2009. Veinte de los detenidos fueron sometidos a juicio y fueron dclarados, tras un largo y costoso proceso judicial, culpables de conspiración para cometer prevaricación grave. Más tarde sus condenas fueron retiradas puesto que el Servicio de Fiscalía de la Corona las consideraba "inseguras" ya que la fiscalía había ocultado pruebas recabadas por Kennedy y que habían dado lugar a los arrestos iniciales.

Desafortunadamente, algunos de los implicados ya habían cumplido sus trabajos comunitarios y aún está pendiente la compensación al grupo. Otros seis casos fueron abandonados sólo unos días antes de su comparecencia en el tribunal a petición de la defensa que quería ver todas las pruebas relacionadas con Kennedy.

Sin embargo, ni siquiera este grave fallo de la justicia es comparable al trauma personal que tanto él, como otros policías infiltrados, hicieron pasar a los activistas al mantener relaciones personales, emocionales y sexuales con ellos. La campaña "No a los espías policiales" pide el fin de la "política policial" y recalca la mala conducta sexual continua y sistemática de los que trabajan en este ámbito. Cinco mujeres que habían mantenido relaciones con los policías encubiertos han intentado denunciar a la Policía Metropolitana por el daño psicológico que han

sigue en página 6

Uso del miedo para silenciar a la oposición

La mayoría de los israelíes cree que un estado de emergencia permanente está justificado, y que un gran ejército de reclutados y reservistas ayudará a mantenerles a salvo de los enemigos que les rodean y que quieren aniquilar a Israel y "empujarnos al mar".

Mientras que los palestinos llevaban viviendo en la región siglos antes de la creación del estado judío en 1948, la memoria colectiva de la mayoría de los judíos israelíes no reconoce lo que realmente ocurrió durante esos fatídicos años de guerra y sus consecuencias inmediatas en las que cientos de pueblos fueron sistemáticamente borrados del mapa. Sin embargo, Israel, que fue creado como un paraíso seguro, es considerado mundialmente como la tierra de los judíos.

Hoy en día sigue siendo un hecho muy poco conocido el que el 20% de la población de Israel no es judía, sino musulmana, cristiana o de otra religión. Estas distintas creencias celebran distintas festividades. Pero puesto que Israel se considera un estado judío, las fiestas judías son consideradas fiesta nacional.

Cada primavera se celebran tres días festivos en Israel que en realidad definen la esencia de la nación sionista. Éstos son el Día del Recuerdo del Holocausto, el Día de los Caídos y el Día de la Independencia. Una festividad nos recuerda los horrores del Holocausto. La semana siguiente rendimos homenaje a los soldados caídos y a las víctimas del terrorismo. Y justo al día siguiente del Día de los Caídos es el día de la Independencia de Israel, aunque para muchos de mis amigos y colegas palestinos es el Día de Nakba, que conmemora el día de su catástrofe, un día de recuerdo que no está incluido en el calendario oficial de Israel. Estos días de conmemoración son muy difíciles y están llenos de dolor y pena para muchos. Son días que, a nivel nacional, están llenos de emociones, ya que se centran en las muchas víctimas, el gran sufrimiento y la pérdida de vidas durante el Holocausto; en los soldados judíos caídos para que el Estado Judío pudiese existir. A la vez son días que también proyectan la posibilidad de más discriminación en el futuro.

El 26 de abril de 2009, un día antes del Día de los Caídos en Israel, en un acto muy bien promocionado, que explotó el carácter emocional y cargado de sentimientos, la policía israelí asaltó dramáticamente las casas de seis activistas de New Profile y se los llevó para interrogar. También confiscaron los ordenadores personales de nuestros activistas y, en algunos casos, los ordenadores de los familiares. Los activistas detenidos fueron dejados en libertad bajo fianza, pero sus ordenadores personales permanecieron incautados durante treinta días. En las dos semanas siguientes, la policía citó a otros diez activistas para interrogarles, pero fanfarria ni cobertura mediática.

Los activistas de New Profile fueron acusados de incitar a la oposición al reclutamiento – haciendo una llamada a los jóvenes para que se nieguen a servir en el ejército, lo que está considerado como un acto de traición. Este intento de deslegitimizar e incriminar a New Profile equivale a no menos que una declaración de guerra a la juventud cuando cada vez más jóvenes judíos israelíes, además de miembros de la minoría drusa que también están sujetos al reclutamiento, se sienten incapaces o no están dispuestos a aceptar el excesivamente usado dictado israelí "No tenemos otra opción", por lo que optan negarse a cumplir el servicio militar.

Al parecer, la investigación de New Profile se inició debido a la preocupación entre los funcionarios del gobierno y el personal de defensa sobre la tendencia creciente de evasión del servicio militar. En 2007 el Ministro de Defensa Ehud Barak y el entonces Jefe del Estado Mayor Gabi Ashkenazi ya declararon públicamente que lucharían en contra de esta tendencia.

Pero estaba claro que no era New Profile

sigue en página 7

---

viene de página 5

sufrido desde que se descubrió a los infiltrados. Alegan que, como la persona con la que creían mantener una relación en realidad no existía, no podían haber dado su consentimiento a mantener ningún tipo de relación con ellas. Esto quiere decir que el gobierno y la policía son cómplices de – y posiblemente hayan alentado – estupro.

Lo primero, y lo más urgente, es la necesidad de seguir apoyando a aquellos que han sufrido la pérdida de alguien a quien querían, y la traición por parte de las fuerzas policiales y del gobierno que en ningún momento pensaron en el bienestar de los inocentes a los que estaban investigando.

En segundo lugar está el problema de cómo continuar y cómo organizar y participar en la acción directa radical contra el cambio climático si aún existe el riesgo de que las infiltraciones continúen. Existen muchas respuestas para hacer frente a este problema, pero todas ellas se basan en la necesidad de asumir que siempre existe la posibilidad de que un policía encubierto esté intentando reunir información sobre nosotros. Por ello la seguridad es importante; el uso de herramientas como el Manual de la Seguridad del Activista puede ayudar a evitar potenciales riesgos de seguridad. Desgraciadamente, esto quiere decir que es necesario no creer completamente en nadie – preguntarnos si conocemos lo suficientemente bien a las personas con las que estamos organizando algo para descartar la posibilidad de que sean policías. Esto debe hacerse con el conocimiento de que las mejores infiltraciones pueden proporcionarnos las mejores historias de fondo para crear los marcadores que solemos utilizar para decidir si conocemos bien a alguien o no; como podría ser conocer a su familia, visitar su lugar de trabajo, o conocer a sus amigos de la universidad y del colegio.

Sin embargo, esto nos lleva a nuestro último y principal problema: ¿cómo hacemos esto y a la vez continuamos siendo un movimiento abierto y accesible – una red de la cual pueda formar parte cualquiera que quiera tomar acción directa y radical? No existen respuestas fáciles, y una de las consecuencias de la operación Mark Kennedy es que a los recién llegados a veces se les mira con recelo. En reuniones he visto cómo gente (sobre todo aquellos que son más bien jóvenes, trabajan por cuenta propia y muy activos) no ha sido muy bien recibida por activistas que cuestionan todo lo que dicen y que se niegan a entablar charlas con ellos por miedo a revelar información personal. He visto cómo esas personas no acostumbran a volver a las reuniones por no haber podido entablar vínculos personales con nadie y pensando que tal vez no merezca la pena el esfuerzo.

Tiene que existir un equilibrio. Si rechazamos dar la bienvenida con los brazos abiertos a las nuevas incorporaciones – personas que constantemente se están radicalizando y sintiendo la necesidad de tomar medidas contra el sistema que nos está arrastrando hacia un cambio climático catastrófico – entonces no somos un movimiento. Al contrario, nos habremos convertido en un grupo elitista de amigos y socios más interesados en nosotros mismos que en el panorama general. Debemos recordar que durante los años en los cuales Mark Kennedy estuvo trabajando con los activistas climáticos, el activismo climático del Reino Unido también experimentó algunos de los mejores y más inspiradores momentos del movimiento – campañas de acción directa que contribuyeron considerablemente al abandono de una nueva ola de centrales eléctricas de carbón y el archivo de la construcción de la tercera pista en el aeropuerto de Heathrow. Aunque el estado esté tirando cientos de miles de libras esterlinas para detenernos, las acciones increíbles aún son posibles. Debemos estar seguros y a salvo cuando nos organizamos, pero no debe ser nunca a costa de impedir que la gente se involucre.

Will McCallum
(traducido del inglés por Nayua Abdelkefi)



Foto: Mitin del día de la independencia israelí,Jerusalén, 2012. Foto: Hannah Brock

quien realmente les preocupaba. New Profile es una organización sin ánimo de lucro con no más de 60 miembros activos en un momento dado. Simplemente parecíamos una cabeza de turco fácil y visible a través de la cual las autoridades esperaban sembrar miedo e intimidar a futuros insumisos.

Aunque la investigación penal nos sometió a unos desafíos nuevos y muy difíciles como movimiento, decidimos inspeccionar activamente la investigación como un acto de resistencia. Nuestro enfoque feminista del activismo fue lo que inspiró esta respuesta, y es así como pudimos reclamar un sentido de participación – documentándonos, debatiendo y analizando los hechos, así como capeando la cobertura mediática, tanto buena como mala. Nuestra decisión de afrontar el reto de la investigación penal llevando a cabo nuestra propia contra-investigación añadió a la experiencia una nueva dimensión extremadamente valiosa.

En la actualidad, aunque New Profile cumple todos los requisitos legales para ONGs, y nuestro estatus ha sido aprobado por el Tribunal Superior de Justicia Israelí, seguimos siendo sometidos a un continuo hostigamiento, en particular por parte de miembros del Knesset que se identifican con facciones nacionalistas de extrema derecha.

Es fácil sentirse confundido por la vida pública en Israel porque está plagada de ambigüedades. Un buen ejemplo de ello es el diario israelí Haaretz. Refleja la relativamente pequeña población de israelíes progresistas y liberales que forma parte de sus lectores, porque en ocasiones sí que publica artículos que critican las principales políticas militaristas y la ocupación, creando así la ilusión de progresividad. Pero las opiniones de la izquierda radical no se ven representadas y esto equivale a una política de silenciamiento.

Para muchos de nosotros, el silenciamiento también ocurre en nuestros círculos más cercanos. A menudo nos es difícil encontrar un lugar seguro para dialogar y debatir, incluso en nuestros propios hogares y con nuestras familias. Se nos desacredita: en el mejor de los casos se nos dice que somos hipersensibles y que exageramos. En el peor de los casos se nos percibe como personas que no tenemos la menor idea de lo que está ocurriendo “realmente” y lo que “de verdad” importa. Y lo que realmente ocurre y lo que de verdad importa es que “nos quieren empujar al mar” y que “sólo conocen el lenguaje del poder”.

Un ejemplo reciente de cómo el miedo afecta realmente nuestro juicio es el hecho de que, durante la reciente revuelta en Egipto, la mayoría de las opiniones israelíes eran leales a favor de Mubarak, mientras que el resto del mundo aplaudía eufóricamente la revolución. En un momento en el que tenemos el privilegio de ser testigos de un fenómeno histórico, los políticos israelíes hablan con el temor de la amenaza que esto supone para la existencia de Israel.

En la actualidad, el mismo discurso oficial israelí sobre Irán como una amenaza nuclear a Israel, que pretende promover el pánico en masa entre los ciudadanos y los judíos en la diáspora, está siendo utilizado para movilizar a la gente en todos los ámbitos. El miedo es utilizado contra nosotros como una herramienta para conseguir el cumplimiento y el respeto. Éste es un aspecto del militarismo. El miedo promueve y mantiene la ignorancia. Como israelíes aseguramos nuestra identidad nacional o prestigio internacional “apuntando al otro” y jugando al juego de la culpa. Son ellos, no nosotros. No tenemos socios para la paz. El juego de la culpa está diseñado para dejar poco espacio para el diálogo, el perdón o las responsabilidades.

Yo creo que es de vital importancia concienciar a la comunidad internacional de lo que está ocurriendo en Israel. También creo que nuestra juventud es nuestra salvación. Puesto que la legislación israelí no ofrece prácticamente ninguna disposición para la objeción de conciencia, los jóvenes han encontrado su propio método para votar con los pies. Hoy en día, a pesar del reclutamiento continuo, más de la mitad de los israelíes aptos ya no sirven o no completan su servicio militar obligatorio. Yo, por mi parte, soy la orgullosa madre de cuatro hijos que se negaron a hacer el servicio militar.

Ruth Lackner Hiller
New Profile, el movimiento de desmilitarización de la sociedad israelí
(traducido del inglés por Nayua Abdelkefi)

Represión dentro de los grupos activistas

Normalmente cuando pensamos en la represión y activismo nos centramos en la que ejerce el Estado mediante cuerpos como la policía. Este artículo explora la represión dentro de los grupos activistas. Me refiero a la anulación de los puntos de vista y las contribuciones de determinados miembros de un grupo por parte de otros miembros del grupo.

En un texto del número anterior de El Fusil Roto, Tomato, la activista del movimiento surcoreano por los derechos humanos de la gente LGTB, describía la hostilidad que sintió por parte de muchos habitantes de Gangjeong, en la isla de Jeju, por ser lesbiana. Ella fue una de las muchas activistas de toda Corea del Sur que había ido a Jeju para apoyar a la población local en su resistencia a la construcción de una nueva base naval militar.i Sin embargo, ella experimentó la represión dentro de un movimiento, un colectivo que reúne a gente con una mayor diversidad de puntos de vista que la que podemos encontrar en un pequeño grupo activista, que no comparte los mismos valores y enfoques, a pesar de tener un objetivo común. Voy examinar la represión ejercida por otros miembros de un mismo grupo, la represión interna a escala micro.

Usando puntos de la crítica de la resistencia noviolenta de Peter Gelderloos (una respuesta a su afirmación de que la adhesión a la noviolencia es en sí misma represiva para los grupos minoritarios requeriría un artículo extenso o diferente), me centraré en el problema del patriarcado, aunque también trataré las desigualdades de poder derivadas del proceso que están presentes en la toma de decisiones por consenso, que examina Howard Ryan.ii No tengo espacio suficiente para explorar otras manifestaciones de la represión intragrupal, como las de las minorías étnicas. Gelderloos señala que durante un debate de un grupo antimilitarista estadounidense sobre la opresión solamente los miembros no blancos y no de clase media hablaron de represión interna. Es importante reconocer que nuestra toma de conciencia sobre los privilegios individuales y las dinámicas de desigualdad de poder nos permiten hacer frente a la represión dentro de nuestros grupos activistas, fortaleciendo así nuestra afinidad y nuestro trabajo.

Patriarcado

Como afirma Gelderloos, "el patriarcado es una forma de organización social [que define] roles definidos (económicos, sociales, emocionales, políticos) para hombres y mujeres, y […] afirma (falsamente) que estos roles son naturales. […] Haciendo honor a su nombre, coloca a los hombres en una posición dominante". El patriarcado "no está sostenido por una elite poderosa […] sino por todo el mundo"; su "distribución del poder" es muy difusa. Su forma visible más habitual es el sexismo (discriminación sexual).

En julio de 2012 tuvo lugar en el Reino Unido un pequeño encuentro llamado "Sexismo en el activismo", organizado por Angry Women de Liverpool (casualmente estoy escribiendo en un autobús en dirección a esa ciudad). Uno de los asistentes, Adam Ford, expresó que el encuentro fue especialmente oportuno ya que seguía a "una serie de incidentes misóginos dentro y alrededor de la escena activista de Liverpool".iii También señaló la triste paradoja de que "el sexismo es endémico en grupos que declaran abiertamente estar a favor de la igualdad para todo el mundo". Las personas presentes en el encuentro de Liverpool evaluaron la ratio de género en sus propios grupos, y se vio que casi todos estaban compuestos por una mayoría masculina. Las razones sugeridas para ello incluyeron "cuestiones prácticas como la organización del cuidado de los niños y las niñas" (dos mujeres expresaron que niños y niñas no son bienvenidos en las reuniones activistas), pero hubo una fuerte impresión de que existe una cultura de la discriminación sexual en los grupos que desanimaba "fuertemente" la participación de las mujeres. Hablaron de diferentes maneras de contrarrestar esto, citando la importancia de habilitar espacios seguros y adecuados para ninos y niñas, pero Ford admite que "cuando el encuentro acabó, la atmósfera era pesada... ¿y la gente que no estuvo allí?

Los consejos de Sisters of Resistance a los activistas masculinos (pero también importantes para las mujeres) para hacer frente al sexismo incluyen: asumir las tareas "típicamente desarrolladas todavía por mujeres", como por ejemplo la limpieza, cuidar de niños y niñas y la administración; asegurarse de que "la fracción de palabras de hombres y mujeres, así como de facilitadores, participantes y coordinadores es siempre del 50/50"; y (puede que lo más importante) incorporar "una conciencia de género y feminista en la vida cotidiana, porque si se quiere provocar un cambio revolucionario hay que empezar por uno mismo"'i Este último punto está relacionado con necesidad de poder recriminarnos mutuamente los comportamientos sexistas, de una manera no acusatoria, cosa que fue recalcada durante un debate al que asistí en la Semana de las Mujeres de la Universidad de Warwick a principios de este año. El formador en noviolencia George Lakey observó recientemente que a la gente no le gusta que la recriminen, en parte porque no lo ven útil, pero quizás principalmente porque considera que se trata de una práctica clasista.ii A pesar de todo, me he dado cuenta de que los momentos de incomodidad son a menudo cuando aprendemos la mayoría de las cosas, siempre que lo hagamos con sensibilidad -quizás en privado- y dejando claro que también nosotros mismos necesitamos que nos saquen de nuestra propia represión, y que no se trata de nada personal. Esto está relacionado con la petición de Lakey de que reenfoquemos los grupos o sesiones "antiopresión" como (mucho más positivos) talleres de "liberación".

Toma de decisiones por consenso

La toma de decisiones por consenso se usa frecuentemente en los grupos activistas, pero Ryan señala tres problemas importantes en ello. Primero, "todos los miembros del grupo tienen el poder de bloquear la decisión." Esta capacidad desproporcionada de influir en el resultado a menudo lleva a cesiones insatisfactorias, puesto que la alternativa sería la "inmovilidad" total. Aún más, la sola amenaza de un bloqueo puedo tener este efecto. Segundo, el consenso favorece la voz de las personas activistas más experimentadas y seguras de sí mismas. Yo



Foto: El comentario más sutil y el que mejor refleja mi artículo es el de la derecha: "En realidad la cosa no está tan mal como dices." De Suzy Exposito.

sigue en página 9

Acerca de ser una observadora

A principios de este año estuve viviendo durante tres meses en Belén, en los Territorios Palestinos Ocupados. Serví como miembro del Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel (PEAPI). Los Acompañantes Ecuménicos (AE) son observadores de los derechos humanos que intentan controlar e informar sobre la violación de los derechos humanos y del derecho humanitario internacional; ofrecen una "presencia protectora" (¡luego hablaré más sobre esto!); se solidarizan con comunidades vulnerables y realizan labores de apoyo. Trabajamos para conseguir el respeto del derecho internacional y para acabar con la ocupación de los territorios palestinos.

Voy a hablar de tres tipos de miedos que sentí cuando era un AE:

1. El miedo físico que se siente al encontrase cerca de gente con armas.
2. El temor a que tu trabajo sea reprimido.
3. El temor a no servir de ayuda.

También voy a hablar de cómo traté esos miedos.

Primero está el miedo de encontrarse cerca de armas (es interesante, aunque tal vez también incómodo, pensar que estas mismas armas hacen que otra gente se sienta segura). Este miedo puede ser físico, se puede sentir en la nuca, en el estómago y de otras muchas maneras.

Yo sentí este tipo de miedo cuando proporcionaba "protección con presencia": esos eran los momentos en los que se requería nuestra presencia por parte de los activistas palestinos o israelíes porque nuestra notoria presencia como observadores internacionales podía reducir el riesgo de violencia. Hacer fotos, videos y tomar notas intensifica este tipo de protección porque envía el siguiente mensaje: si haces algo mal, alguien te está observando y el mundo lo sabrá. Claro está que esta táctica no siempre tiene éxito – algunos soldados o colonos israelíes radicales, que viven en Cisjordania de manera ilegal, son inmunes a las críticas internacionales (al igual que lo son, claro está, algunos grupos militantes palestinos) – pero aún así nos invitaron a estar presentes.

En Belén utilizábamos esta presencia de manera regular en los controles militares, en las manifestaciones noviolentas en contra de la construcción del muro de separación, y en el "trayecto al colegio" – a las puertas de un colegio de primaria en el pueblo palestino de Tuqu' que los militares israelíes visitan dos veces al día a la entrada y la salida de los escolares. Un recuerdo muy impactante para mí es la imagen de estar directamente entre los niños que caminaban al colegio y los soldados, un escudo tanto emocional como físico.

Lo más preocupante es cómo el miedo a las armas se desvanece al familiarizarse con ellas. En una sociedad militarizada, la conmoción al estar cerca de máquinas que pueden matar a la gente es insignificante en comparación a comunidades que apenas ven armas.

Mary Morris, una Acompañante de Oregón, junto a un niño de tres años esperando para coger un taxi que le lleve a la guardería. Tras ellos dos soldados israelíes sentados en un jeep IDF.

Esta normalización la he sentido yo. Cuando viajo por Israel, apenas noto la destacada presencia de las armas. Las visitas habituales de otros extranjeros, menos acostumbrados a ver violencia en directo – como la impresión en sus ojos cuando les contaba cómo a los niños se les mantiene a

sigue en página 10

---

viene de página 8

mismo he podido presenciar esto, que las personas mejor informadas y más asertivas dominan el debate, y por tanto tienen una influencia desproporcionada en la decisión final. Tercero, el consenso puede ser un proceso muy extenso, y las reuniones largas a menudo no son accesibles para quienes trabajan muchas horas y tienen que cuidar a menores. Esto privilegia a quienes trabajan menos y no tienen nadie a su cargo.

Ryan aboga por la incorporación del voto, porque como "no requiere unidad total, hace más fácil a la gente expresar el desacuerdo", y a la vez permite a los miembros más tímidos expresar sus preferencias individuales simplemente levantando la mano, y tiende a consumir menos tiempo y ser menos fatigante. Sin embargo, como él mismo reconoce, votar es coercitivo en sí mismo porque "impera la voluntad de la mayoría". Ryan olvida mencionar que, a menos que se habilite una votación secreta, las personas que votan pueden sentirse presionadas por el resto de lo miembros del grupo para que voten diferente de lo que consideran mejor. Hay varias maneras de mantener el uso del consenso a la vez que nos ocupamos de algunos de sus problemas. Una es aprender las mejores prácticas para evitar sesiones innecesariamente largas en las que el debate da vueltas alrededor de las mismas cuestiones. La formación en estos temas es posible tanto mediante sesiones prácticas y cursos, como a distancia. Deberíamos asegurarnos de que las personas mejor informadas sobre el tema o temas relacionados con la decisión comparten con el resto de la gente toda la información posible antes de que empiece la reunión. Otra respuesta positiva es habilitar un espacio adecuado para niños y niñas de manera que padres y madres se vean incentivados a participar completamente.

Conclusión

Tomato señaló que los habitantes de Gangjeong "no son tan diferentes de mí: una minoría." Las personas activistas en general son una minoría. Es crucial que nos ocupemos de la represión dentro de nuestros grupos, y para hacer esto hace falta empezar por identificarla colectivamente en sus diferentes formas. Entonces, usando acciones positivas -como las que propone Lakey- podremos dirigirnos hacia la liberación.

Owen Everett, trabajador por la paz de Quaker Peace & Social Witness en la IRG y ForcesWatch.
(traducido del inglés por Carlos Barranco)

Comité de Víctimas contra la Impunidad

Después de 13 años en el poder hay muchos problemas sin resolver en Venezuela, a pesar de las promesas del presidente Chávez. Un problema es la impunidad de la policía y los militares, y su violación del derecho a la vida.

En los barrios pobres de Barquisimeto, la quinta ciudad más grande de Venezuela, las familias cuyos parientes han sido asesinados o víctimas de abusos por parte de la policía o el ejército no pueden pagar a abogados que los representen. En 2004 formaron un comité popular para autoorganizarse, llamado Comité de Víctimas contra la Impunidad (COVICIL).

Entre los miembros de Covicil hay víctimas directas e indirectas que no han obtenido respuesta a sus denuncias de violaciones de derechos humanos.

En los últimos 8 años, Covicil ha denunciado 400 casos de violaciones de derechos humanos por parte de agentes de policía y militares. Solamente 3 de los casos consiguieron una sentencia judicial, lo cual demuestra el alto nivel de impunidad. Además de las denuncias, Civicil ayuda a las familias de las víctimas con el papeleo oficial.

Recientemente, su trabajo ha sido compilado en un libro: "Impunidad y Poder: Historia de las violaciones de derechos humanos en Lara (2000-2011)". Este libro recibió el apoyo del miembro del Consejo de la WRI-IRG Rafael Uzcategui, que lleva trabajando muchos años con Covicil.

El año pasado Rafael organizó una delegación de la IRG que visitó Covicil y escuchó de primera mano el impacto de la impunidad policial y militar. Se reunieron con Victor Martínez, el padre de Mijaíl Martínez, que fue asesinado a los 24 años probablemente como consecuencia del apoyo de Mijail a Covicil. En Covicil, las familias pueden compartir libremente sus historias y pueden apoyarse mutuamente para hacer frente al trauma de la violencia policial y la ausencia de justicia.

viene de página 9

punta de pistola en plena noche en sus casas porque el ejército quiere acceder al tejado – me recordaron que este tipo de comportamiento NO está bien y me ayudó a recobrar mi propio sentido de la alarma. Tal vez en estas circunstancias se haya convertido en algo común, pero no debería ser algo normal, y desde luego no es humano.

En segundo lugar está el miedo a las represiones. Los soldados israelíes nos recordaban a menudo que no les gustan mucho los "activistas" (un eufemismo sarcástico), y podían ser extremadamente agresivos verbalmente. Más agresivos aún eran los guardas de seguridad privados contratados en los puntos de control. Nos expulsaban de los controles, nos amenazaban con detenernos y nos confiscaban los pasaportes de manera temporal para realizar "controles de seguridad". Al trabajar para una organización que opera a lo largo de toda Cisjordania, era consciente de que mi interacción con los militares podía tener un impacto negativo sobre el resto de gente trabajando para PEAPI en otras zonas o, peor aún, sobre los palestinos de la zona o los activistas israelíes. Esta toma de conciencia hace que uno sea extremadamente cauteloso.

Por otro lado, algunos soldados eran corteses y curiosos. Uno de ellos, nacido en Rusia, me contó cómo se aburría en los puntos de control; otro le contó a mi colega que era un pacifista de Tel Aviv y lo mucho que le costaba hacer este trabajo. Momentos como estos eran de gran importancia para mí puesto que reforzaban la humanidad de la gente dentro de la institución militar.

Por último está el temor a no servir de ayuda. Los extranjeros que ofrecen su solidaridad suelen ser recibidos con los brazos abiertos por los israelíes anti-ocupación y los palestinos del lugar, pero esta bienvenida puede convertirse en presión, puesto que la vida bajo la ocupación – se puede llamar desesperación – aumenta las expectativas a un nivel irreal.

Mientras que este miedo puede parecer banal, es precisamente esta preocupación – la de defraudar a la gente – la que me ha acompañado hasta ahora. El único momento en el que no siento remordimientos por poder partir y vivir una vida libre en Europa, es cuando le hablo a otra gente sobre lo que está pasando, porque es en momentos como esos en los que siento que realmente estoy ayudando al cambio.
Es importante decir que la solidaridad de los otros AE, además del apoyo de mis amigos y familia en el Reino Unido, eran de un valor incalculable para mí. De estos últimos, la mayoría no sabía nada sobre el conflicto; unos pocos sabían mucho. En ambos casos, estaban interesados y encantados de escucharme cuando necesitaba hablar. Mantener el contacto con gente que nada tiene que ver con la situación también ayuda a mantener el sentido de la perspectiva; mientras que la situación en sí es urgente e imperiosa, como observadores también tenemos una vida y responsabilidades esperándonos en casa.

Al hablar de mis miedos es importante recordar que yo tenía privilegios: un chaleco que mostraba mi estatus como observadora, el apoyo del equipo de PEAPI y un pasaporte británico.

Mis miedos no tenían ni punto de comparación con los de muchos israelíes y palestinos que se ven afectados por el conflicto.

En Wadi Raha, un pueblo de unos 1000 habitantes cercano a Belén, todos son familia. Se siente un ambiente familiar al andar por sus calles. Desde este lugar se puede ver el asentamiento ilegal israelí de Efrat, a sólo 50 metros del límite del pueblo. La ruta propuesta para la "barrera de separación" separará a los habitantes de sus tierras de cultivo y estará sólo a unos metros del colegio del pueblo.

Hace unos años, los jóvenes de Wadi Rahal emprendieron un comité de resistencia popular: cada viernes los habitantes rezaban y protestaban en las tierras que les iban a quitar. Se les unieron activistas extranjeros e israelíes. Anas, un estudiante de Wadi Rahal, estaba agradecido por su apoyo: "Nunca olvidaré la solidaridad israelí con nosotros. Muchas veces vinieron a ayudarnos desde Tel Aviv".

Recientemente se han detenido estas protestas. Los empleados de la fuerza de seguridad privada de Efrat dijeron al grupo de protestantes que si no cesaban sus actividades, todas aquellas personas del pueblo con un permiso de trabajo en Israel lo verían revocado.
Anas no ve esto como un fracaso. Dice que esta amenaza demuestra que su campaña tuvo impacto: "Hay quien dice que la resistencia popular no hace que cambie nada, pero yo digo ¿que para qué van a venir a hablar con nosotros si no estuviésemos haciendo que cambien las cosas?" Mientras las protestas de Wadi Rahal se suspendieron, la gente del pueblo está participando en protestas en otros pueblos de los alrededores.

En Sderot, un pueblo israelí junto a la Franja de Gaza, conocí a una señora israelí-judía llamada Roni. Me contó sobre la marginación que sufría por parte de su familia por haberse unido a un grupo de activistas – con miembros de Israel y Gaza – que busca acciones noviolentas creativas para promover la esperanza en la región. Aunque comparte su pánico y miedo (puesto que su nieto fue herido por un cohete lanzado desde Gaza), dijo que no podía dejar que la cegasen.

Estos miedos – las consecuencias de perder tu permiso de trabajo, o el distanciamiento de tu familia – son tangibles y extenuantes. Mi vida en Belén no tenía nada que ver con esto. Por mucho que me inquietasen las cosas que había vivido, intentaba relativizar estos miedos en comparación a los miedos a los que se enfrenta mucha gente como los activistas de Wadi Rahal y Roni en Sderot.

Por ello, en respuesta a los miedos a los que me enfrentaba cuando vivía en Cisjordania, utilicé tres herramientas, que no son en ningún modo nuevas, pero que fueron muy eficaces:

Relativizar (tanto manteniendo el contacto con gente que nada tenga que ver con la situación, como comparando tus miedos a los miedos de aquellos que viven bajo la ocupación).

Buscar en todo momento la humanidad de los demás.
Apreciar la solidaridad de las personas más cercanas.
Estas son lecciones que intentaré llevarme conmigo en mi trabajo futuro.

Hannah Brock
(traducido del inglés por Nayua Abdelkefi)



Foto: Hannah monitoreando el control de Qalqilya. Más de 4000 personas pasan este control cada mañana. Foto: Steve Hynd.

viene de página 10

El papel del acompañamiento

Saber que no se está solo es un factor psicológico básico que ayuda a enfrentarse al miedo. Esto se convierte en un instrumento efectivo cuando las personas que son acompañadas tienen la capacidad de reducir el riesgo al que estamos expuestos. Aunque las cifras también son una clara fortaleza –es menos probable que se detenga a 1000 manifestantes que a 50, ya que 1000 manifestantes podrían sobrepasar las capacidades de los que llevan a cabo las detenciones, y podrían provocar un mayor escándalo social- el acompañamiento proporciona habitualmente algo más que un simple aumento de las cifras.



Foto: Nonviolent Peaceforce en Sudán del Sur, 2011 Foto: Christine Schweitzer

Definición

“Acompañamiento” tiene un significado estricto y otro amplio. En sentido estricto describe la presencia física de una persona acompañante como “guardaespaldas” desarmado, presencia en oficinas de activistas, observación de manifestaciones y otras protestas, o una presencia activa en localidades amenazadas con la intención de evitar de esa manera agresiones violentas o acoso policial, ya que la persona acompañante podría ser testigo de los hechos y reaccionar.

En sentido amplio, el concepto “acompañamiento” se usa casi como sinónimo de lo que se conoce en otros lugares como “trabajo de solidaridad”.

Contrariamente a la definición habitual de “acompañamiento”, tal y como se usa por ejemplo en el clásico estudio de Mahony y Eguren en el sentido de “escolta desarmada” [2], aquí desde el principio haremos énfasis en que no sólo son internacionales quienes ofrecen acompañamiento, sino que a menudo –y probablemente más habitualmente- son los conciudadanos quienes ofrecen este tipo de protección.

Cómo funciona el acompañamiento

Desde el punto de vista de la persona activista sometida a una amenaza, el acompañamiento aparecía en el término “Capacidad” en la fórmula para calcular el Riesgo que puede encontrarse en muchos manuales y cursos sobre seguridad.

Riesgo = Amenaza x Vulnerabilidad / Capacidad

Si el acompañamiento comparte el riesgo en la misma medida que la persona acompañada, entonces aquel únicamente aumenta el resultado de la fórmula cuando ocurre el ataque. Pero las personas acompañantes serán más efectivas si consiguen influir en el comportamiento de aquellos de los que procede la amenaza (por ejemplo, policía, paramilitares, mafias, escuadrones de la muerte, etc.) Algunas fuentes de esta influencia o poder pueden ser las siguientes:

1. Ser una persona respetada por razón de trabajo, edad, pertenencia a un grupo determinado (por ejemplo, una orden religiosa o el partido político gobernante), tener la confianza de la comunidad, desempeñar un rol político o religioso prominente, etc. Estos son algunos de los instrumentos que las personas acompañantes locales pueden utilizar más a menudo. Por ejemplo, en Sri Lanka fueron los obispos católicos los que a menudo ayudaban a proteger los defensores de los derechos humanos. En muchos países, especialmente en áreas rurales, son los ancianos quienes desempeñan ese papel.

2. Ser respetado por ser una persona extranjera privilegiada. Esto funciona en aquellos países en que las personas extranjeras –o determinadas categorías de extranjeros, especialmente los de piel más blanca– gozan de mayor prestigio que la media de las personas nacionales. Ésta es la idea en que se basa la mayoría de los equipos y organizaciones de paz. Pero a menudo este principio del poder-por-privilegio es fruto de la época colonial o resultado de la antigua política mundial, y por ello tiene la problemática connotación de la utilización del racismo y la dominación, un hecho del que son dolorosamente conscientes la mayoría de los equipos y organizaciones de paz.

3. Influencia mediante la confianza ganada mediante el trabajo en la comunidad o la región, por ejemplo siendo miembro de una organización humanitaria conocida o una misión civil de mantenimiento de la paz. La ONG “Nonviolent Peaceforce” ha descubierto que esto es uno de los factores principales de la efectividad de la protección de población civil. “Nonviolent Peaceforce” despliega exactamente el mismo personal del sur global que del norte, y por eso tiene que construir su influencia sobre elementos diferentes a los de los mencionados equipos de paz. Ha descubierto que es la construcción de la confianza en la comunidad lo que marca la diferencia.

4. Ser temido por disponer de los instrumentos para hacer frente a un ataque inmediatamente. La categoría más evidente en este caso son los guardaespaldas armados, la policía o el ejército. Pero también el personal civil sin armas puede disponer de tales instrumentos:

a) Lo mejor conocido es la capacidad de elevar el coste de un ataque mediante la organización de la presión internacional. Se trata del “poder de la disuasión”, como lo denominan las personas analistas de Brigadas Internacionales de Paz. Herramientas para ese fin son las redes de alarma de personas listas para escribir cartas de protesta a un gobierno, movilizar a embajadores y personas influyentes del mundo de la política, y naturalmente el despliegue de medios de comunicación internacionales.

b) “Culpar y avergonzar” a los potenciales autores en su entorno personal. Esto es lo que hace por ejemplo la organización bielorrusa “Nuestra Casa”, que escribe cartas a vecinos y compañeros de trabajo de los agentes que han permitido ataques a las personas activistas. Esto ha demostrado ser muy efectivo para modificar el comportamiento de los agentes. (Ver el artículo de Sarah Roßa en este mismo boletín).
Obviamente estas cualidades no son excluyentes entre sí, si no que a menudo se combinan dos, tres, o incluso las cuatro en una persona o grupo.

Algunos ejemplos

1. Protección por nacionales: Un ejemplo es la ya mencionada ONG bielorrusa “Nuestra Casa”. Otros son algunas pequeñas ONGs locales y federaciones de organizaciones (por ejemplo Bantay/Ceasefire) en Mindanao / Filipinas, la misión civil de mantenimiento de la paz durante la supervisión del alto el fuego entre el gobierno filipino y el frente moro en la isla, mucho antes de que “Nonviolent Peaceforce” comenzara a trabajar en esto.

sigue en página 12

Protección contra la represión en Bielorrusia

Ante el fuerte aumento de medidas represivas del Gobierno y de sus servicios de seguridad contra la oposición bielorrusa, actualmente parece casi imposible mantener cualquier tipo de actividad sociopolítica en el país. Sin embargo, desde 2011, "Nasch Dom" ("Nuestra Casa" en ruso), una red por la defensa de los derechos ciudadanos con la que la organización alemana "Bund für Soziale Verteidigung e.V." (BSV, Unión por la Defensa Social) colabora desde 2005, tiene mejores condiciones para defender a los activistas ante la represión estatal.

Para analizar las formas de opresión y desarrollar estrategias con las que la oposición bielorrusa pueda enfrentarse a la represión, deben distinguirse varios niveles y clases de actores en el ejercicio de la represión política, así como distintos tipos de víctimas: la represión es instigada tanto por orden de autoridades locales como del poder central. Por otro lado, a veces afecta a las víctimas de manera accidental y, otras veces, de forma deliberada. Los métodos de represión suelen ser, tanto a nivel local como central, mayormente de tipo administrativo, tales como despidos laborales o expulsiones de la universidad. A todo ello se suman las amenazas de los servicios de seguridad para intimidar a los activistas, que a veces incluso son internados por la fuerza en hospitales psiquiátricos. Estas medidas no sólo afectan a los activistas, sino también a sus familiares.

Sin embargo, las muertes y "desapariciones" misteriosas de opositores ocurren con poca frecuencia (como por ejemplo en 1999) y son provocadas exclusivamente por el poder central. A este nivel, la represión política se produce en oleadas y en el pasado a menudo se escenificaba de forma propagandística para movilizar a la población y al aparato estatal contra el "enemigo interno" y desviar la atención de otros problemas. En cambio, a nivel local, la represión se produce de una forma más personalizada y persistente, pues los funcionarios, los activistas de la oposición y la sociedad civil a menudo se conocen y tienen un contacto más frecuente entre ellos.

Las víctimas accidentales son, por un lado, los detenidos durante acciones políticas. Por otro lado, los responsables locales se ensañan de forma enfocada contra los "sospechosos habituales", personas u organizaciones representativas de su ámbito, durante las oleadas de persecución instigadas por el poder central. La represión enfocada para liquidar o castigar a personas determinadas es siempre sólo una pequeña parte de la persecución política, aunque para los afectados es mucho más difícil defenderse de ella.

Enfrentarse a la represión

La Unión por la Defensa Social (BSV, en sus siglas en alemán), una organización pacifista alemana dedicada a la transformación no violenta de conflictos, colabora con "Nuestra Casa". A través de esta colaboración, la BSV puede acompañar las distintas estrategias de defensa no violenta de los activistas sociopolíticos ante la represión de Estado. Desde la creación de la red en 2004, "Nuestra Casa" ha puesto la defensa de activistas en primera línea, ha desarrollado estrategias y métodos sistemáticos y ha ido acumulando experiencias. Durante los primeros años, "Nuestra Casa" actuó de forma discreta y respondiendo exclusivamente a problemas locales, como el asfaltado de carreteras o la acuciante necesidad de renovar casas. Sólo cuando aumentó su fuerza, la red fue adquiriendo una identidad en todo el territorio nacional, empezó a aparecer en público y pudo oponerse al poder central. Los métodos y estrategias de "Nuestra Casa" pueden dividirse en cuatro niveles de actuación:

1. Burlar la intervención del Estado.
2. Fomentar la solidaridad con los perseguidos
3. Perseguir a los represores
4. Proteger las propias estructuras contra la desarticulación

1. En la defensa contra la persecución accidental un factor primordial es la reducción de la agresión contra los activistas. Burlar la intervención del Estado significa no ofrecer un

sigue en página 13

viene de página 11

2. Presencia protectora de larga duración mediante equipos de paz nacionales o internacionales, u organizaciones de mantenimiento de la paz, para proteger a las comunidades: La mencionada “Nonviolent Peaceforce” hace esto entre otros lugares en Filipinas y Sudán meridional. Para ello introduce equipos mixtos nacionales-internacionales en la comunidades afectadas. NP consigue proteger a los civiles de los lugares donde trabaja por medio de una amplia gama de actividades, que van desde la presencia física y la observación hasta “buenos servicios” para el diálogo, la formación de sistemas de alerta temprana, e intervenciones rápidas cuando hay amenaza de violencia.

3. “Guardaespaldas” sin armas: Sin duda el ejemplo clásico es el acompañamiento de protección de activistas por los derechos humanos, en ocasiones organizado para estar presente las 24 horas del día. Este acompañamiento protege a personas amenazadas por escuadrones de la muerte o la policía mediante personas voluntarias de Brigadas Internacionales de Paz en una serie de países, sobre todo en América Latina. Todavía no ha muerto ningún activista que se encontrara bajo la protección de BIP, a menudo en entornos donde estos asesinatos suceden frecuentemente, lo cual demuestra la efectividad de las (cuidadosamente planificadas y llevadas a cabo) actividades de BIP.

4. Visitas de corta duración de delegaciones internacionales: Algunas organizaciones de EEUU han desarrollado, especialmente en Latinoamérica, lo que casi se ha convertido en una tradición de enviar delegaciones a los lugares donde hay personas defensoras de los derechos humanos en peligro. Los equipos de “Witness for Peace” y “Christian Peacemaker” son dos ejemplos.

5. Acompañamiento a distancia por organizaciones internacionales: Una organización miembro de la Internacional de Resistentes a la Guerra, el grupo de gays y lesbianas GALZ de Zimbabwe, ha sido víctima de repetidos ataques policiales y detenciones de importantes activistas. La oficina de la IRG está regularmente en contacto con esta organización y pide cuando es necesario a su red de organizaciones miembros que envíen cartas de protesta o solidaridad, etc. Otro conocido ejemplo de esta clase de trabajo es naturalmente Amnistía Internacional con sus campañas de presos de conciencia.

Capacidades y límites del acompañamiento de protección

El acompañamiento de protección sin duda ha salvado la vida de muchas personas activistas y les ha dado la posibilidad de continuar con su trabajo. Aunque, como en todas las actividades noviolentas, no podemos dar por sentado que el acompañamiento de protección es todopoderoso. Un conocido ejemplo es el de la comunidad de paz de San José de Apartadó, en Colombia, que sufrió ataques y asesinatos a pesar de la presencia constante de internacionales de más de una organización. Las detenciones ilegales, torturas y asesinatos ocurren en muchos países a pesar de los intentos de “acompañamiento a distancia”. Por ello siempre es necesario implementar una detallada valoración de riesgos antes de considerar cualquier tipo de acompañamiento. Una estrategia que funciona bien en un determinado contexto, puede fracasar o incluso ser contraproducente en otro contexto, porque las personas acompañantes no disponen de la misma fuente de influencia y poder.

Después de decir esto, quiero terminar el artículo igual que lo he empezado: incluso en los casos en que las personas acompañantes no tiene ninguna influencia o poder, el simple conocimiento de que hay gente a la que el suceso no deja indiferente, que no olvidan, y que los familiares no quedarán desprotegidos, es un factor importante para la superación del miedo.

Christine Schweitzer.
(traducido del inglés por Carlos Barranco)

viene de página 12

blanco fácil. Los hombres jóvenes, cuyas actividades políticas a menudo son tachadas de vandalismo y perseguidas, son más difíciles de proteger que, pongamos, las abuelas. Estos muchachos se pueden presentar fácilmente como "enemigos del sistema" y así legitimar que se les persiga. La experiencia nos demuestra que puede resultar más ventajoso no confiar acciones arriesgadas a los jóvenes activistas, sino por ejemplo a personas mayores o jubilados. Estas personas tienen un mayor margen de maniobra ante la policía, pues la violencia contra ellas es censurada en la sociedad, e incluso dentro de la propia policía.

Burlar las agresiones del Estado también significa no abrir nunca voluntariamente la puerta de casa a las inspecciones policiales, aunque la KGB o la policía digan que sólo quieren hacerles unas preguntas. La policía no puede derribar la puerta sin una orden judicial, por lo que en el caso de la "represión accidental" es especialmente efectivo no abrir nunca la puerta. En el caso de la persecución deliberada, en cambio, puede ser incluso necesario buscar refugio fuera de las fronteras del país durante algunos meses, en la medida en que sea judicialmente factible. Gracias a las modernas tecnologías de comunicación, un exilio voluntario actualmente limita mucho menos la actividad política que en otros tiempos. La coordinadora de la red "Nuestra Casa", Olga Karatsch, pudo incluso aprovechar esta circunstancia para aparecer en público como el rostro de la red, de modo que los demás activistas podían pasar más desapercibidos en sus acciones.

2. Solidarizarse con las víctimas de la represión política resulta muy efectivo. Cuando hay controles policiales o detenciones, "Nuestra Casa", además de expertos en Derecho, moviliza también a tantos activistas y simpatizantes como puede. Así consiguen reunir rápidamente en torno a la patrulla policial un grupo de gente que ejerce presión sobre los esbirros del Estado. Esto resulta muy efectivo en los casos de persecución accidental y ya se han podido evitar detenciones o conseguido que se libere rápidamente a los detenidos. También en caso de juicios, "Nuestra Casa" moviliza a personas de apoyo que se solidarizan con los acusados y dan a conocer públicamente la situación.

Además, la solidaridad activa puede alentar a los perseguidos a mantener su labor política. Para que se sientan apoyados por su entorno, ha demostrado ser útil implicar a los familiares y amigos en el trabajo de solidaridad y apoyo. Esto resulta tanto más útil, además, cuanto que los familiares también se encuentran amenazados por la represión y pueden incluso llegar a perder su empleo. De hecho, en muchos casos no se trata más que de amenazas, pero a menudo los parientes poco informados de los activistas ni lo saben.

3. La defensa de las víctimas de la represión es prácticamente inseparable de la confrontación con los agentes del Estado, como ha demostrado la labor de contrapresión de "Nuestra Casa". Para actuar contra los funcionarios del Estado, "Nuestra Casa" aprovecha los fallos del aparato de Estado. Este parece constituir un bloque monolítico, pero en realidad está plagado de conflictos internos y luchas de poder. El presidente Lukaschenko, por ejemplo, enfrenta a sus competidores entre sí para asegurarse el poder. Esta táctica de enfrentamiento, sin embargo, también puede jugar a favor de "Nuestra Casa": mediante reclamaciones oficiales, denuncias, apelaciones y otras medidas similares, los activistas exigen respuestas, reacciones y procedimientos en la propia lengua del sistema burocrático. Estos procedimientos resultan fastidiosos para los funcionarios y les obligan a justificar por escrito sus decisiones, con lo que tienen asumir responsabilidades y es algo que, en caso de dudas, se puede utilizar en su contra. Con todo esto, los funcionarios se enmarañan en un laberinto de disposiciones contradictorias que a menudo son anticonstitucionales. De este modo, incluso a los jueces fieles al régimen se les hace difícil justificar públicamente decisiones controvertidas. Y se pueden destapar fallos de procedimiento que van en detrimento de la actuación de los funcionarios. Además, "Nuestra Casa" hace públicas las conductas incorrectas desde el punto de vista formal o moral, con lo que la red puede ejercer presión sobre los peritos judiciales.



Foto: Acción de solidaridad frente al edificio de la corte. Foto: Nash Dom

Para aumentar esta presión, "Nuestra Casa" se dirige también a las familias y vecinos de los funcionarios represivos, así como a sus colegas. Esto ya ha provocado la expulsión de algunos policías y que los agentes se controlen unos a otros. La red ha pedido ayuda a más de 1.000 policías de todo el país para erradicar la violencia policial contra las mujeres. Desde entonces, las activistas de "Nuestra Casa" son tratadas con más deferencia y cuidado.

4. Junto con las estrategias descritas, las estructuras de oposición tienen que protegerse contra la desarticulación. Con el aumento en tamaño y visibilidad del movimiento opositor en Bielorrusia, crece asimismo el peligro de que el poder central ataque a la red para desarticularla. Hasta ahora esto no resultaba especialmente difícil, pues los partidos y movimientos sociales en general se centraban en una persona líder y se organizaban jerárquicamente. Si este líder era arrestado o difamado públicamente, la organización se quedaba sin dirección. Para protegerse de una desarticulación de este tipo, las organizaciones, redes y campañas tienen que hacer ajustes en sus estructuras y desarrollar una cultura de seguridad. De qué manera llevar esto a cabo es algo que cada organización tiene que resolver por sí misma, y aquí, por motivos de seguridad, no podemos desvelar cómo lo ha hecho "Nuestra Casa".

Un factor decisivo es asimismo protegerse de la difamación política por parte de la propaganda oficial. "Nuestra Casa" lo hace por medio de fomentar su reputación como "abogada del pueblo", la creación de una sólida base de partidarios y sus propios canales de comunicación con la población. La posibilidad de movilizar al pueblo para la defensa ha logrado que hasta ahora las autoridades se inhiban por miedo al escándalo que provocaría un ataque frontal contra "Nuestra Casa".

La labor de la red de protección judicial demuestra que a pesar del aumento de la represión es posible defender al pueblo bielorruso de una forma no violenta. Lamentablemente, esto no es así para algunos sectores de la oposición bielorrusa que no están tan arraigados entre la población y cuyas estrategias y métodos de defensa contra la represión se estrellan a menudo contra la falta de unidad y la desilusión. La solidaridad y la defensa contra la represión política la puede asumir especialmente la población contra la que el aparato represivo ejerce cada vez más presión. De este modo, la propia experiencia hace que aumente su interés por controlar a las fuerzas policiales y los servicios secretos.

Sarah Roßa y Björn Kunter
(traducido del alemán por Matias Mulet)

sigue en página 14

Herramientas tecno-políticas contra la represión

El caso del movimiento 15M en España El pasado 25 de septiembre de 2012 y los días posteriores, decenas de miles de personas rodearon en Madrid el Congreso de los Diputados del Gobierno Español con los parlamentarios dentro en una acción llamada “25S Rodea el Congreso”. El objetivo de la acción del 25S era pedir la dimisión del gobierno como un primer paso para poner en marcha un proceso constituyente para conseguir una sociedad realmente democrática. La acción, anunciada con casi dos meses de antelación, recordaba vagamente a las contra-cumbres del movimiento antiglobalización de hace una década, y el gobierno no dudó en poner en práctica el mismo tipo de medidas para atacar al movimiento. El congreso fue rodeado por vallas y 1350 policías antidisturbios que no dudaron en agredir salvajemente a manifestantes pacíficos, utilizar policías infiltrados vestidos de black bloc para actuar como provocadores. La gran mayoría de los manifestantes resistieron de forma pacífica, incluso hubo bastantes que, a pesar de las cargas contra ellos, permanecieron durante horas frente a las puertas del congreso en una gran sentada. Hubo otros que cuando la policía comenzó a cargar indiscriminadamente decidieron defenderse lanzando piedras contra la policía. Nada que no conozcamos ya, la policía buscó crear miedo y violencia, y en parte lo consiguió. Los medios de comunicación hicieron su papel hablando de 'choques' y 'enfrentamientos', omitiendo en gran parte las imágenes de policías agrediendo indiscriminadamente a gente que resistía pacíficamente, o que sólo intentaba ponerse a salvo de las cargas.

Sin embargo, lo sorprendente llega unos cuantos días después, cuando las encuestas señalan que un 77% de los ciudadanos españoles comparten los argumentos de los manifestantes del 25S. Y un 50% no sólo comparte los argumentos sino la forma de actuar. Más aún, un 61% de los votantes del Partido Popular (el partido conservador en el gobierno), comparte los argumentos de la manifestación. ¿Qué a pasado aquí? ¿Por qué las estrategias de represión y criminalización del gobierno contra los manifestantes no han funcionado? Al contrario, a pesar de que las imágenes de encapuchados (infiltrados o no) atacando a la policía se han repetido mil veces en los informativos, un 57% de los encuestados consideran excesiva la actuación policial. ¿Por qué las estrategias de manipulación policial ya no funcionan en España?

Para encontrar una respuesta necesitamos conocer un poco mejor al movimiento que estuvo detrás de las protestas. Desde el pasado 15 de mayo de 2011, ha surgido en

sigue en página 15



Buen viaje, Andreas



Tras once años de trabajo en la oficina de la IRG –y un período anterior en el que fue tesorero de la organización y el principal organizador de la Conferencia de Estudio sobre No Violencia y Empoderamiento Social de 2001– Andreas Speck se va de la oficina. A partir del 1 de enero saldrá en bicicleta de Buenos Aires con rumbo al norte.
Uno de los mejores cumplidos que se le pueden dedicar a un anarquista –como evidentemente a cualquier activista no violento– es que se diga de él que es un visionario con sentido práctico, y Andreas es el visionario práctico por antonomasia. Como artífice principal del programa de Derecho a Negarse a Matar de la IRG, ha trabajado incansablemente por los derechos de los objetores de conciencia, aunque sin perder nunca de vista que el verdadero objetivo de la resistencia a la guerra es impedir que siga habiéndolas y construir un futuro mejor. A través de este programa, la IRG ha mediado con eficacia ante instituciones internacionales, a la vez que mantenía su carácter de red de apoyo mutuo que intenta cambiar el mundo, en lugar de convertirse en otra ONG más. A lo largo y ancho del planeta –desde Turquía y Egipto hasta Rusia, Corea del Sur y América Latina– hay grupos de objetores que han podido beneficiarse del conocimiento de Andreas de su contexto y de su apoyo para hacer su labor más efectiva.

Iniciativas como el carné de identidad de OC (de utilidad para los colombianos detenidos por reclutadores) o la Red Europea Anti-OTAN han dado fruto gracias a su trabajo. Ha denunciado sistemáticamente el carácter patriarcal de la guerra y abogado por que el antimilitarismo adopte análisis de género alternativos. En la oficina, además de su labor política, ha hecho de todo, desde carpintería y contabilidad hasta crear un ingenioso sistema portátil para interpretación simultánea. Con sus montajes de redes informáticas, ha demostrado que no hay necesidad de vivir a merced de Microsoft (o Apple Mac).

La tenacidad y claridad de Andreas en la persecución de sus objetivos servirá de referencia a la IRG durante muchos años. Gracias por todo lo que nos has aportado, Andreas, y que los vientos te sean siempre favorables.

viene de página 14

España un movimiento de protesta masivo que demanda una revolución democrática. Organizados a través de internet y las redes sociales, millones de ciudadanos descontentos se manifestaron por todo el país reclamando una 'democracia real' y acampando en las plazas principales de cada ciudad. Entre 6'5 y 8 millones de personas participaron en un movimiento que tomó el nombre de movimiento 15M. Este movimiento se configura de forma parecida al de otros movimientos como los de la Primavera Árabe, el movimiento Occupy y otros movimientos anti-austeridad europeos. Pero la principal diferencia entre el movimiento en España y el de otros países, es que el 15M cuenta con lo que probablemente sea la mayor masa crítica de activistas en redes sociales del mundo. Y con activistas en redes sociales no nos referimos a 'clickactivistas' difundiendo peticiones de change.org, sino a personas que usan las redes sociales para organizarse para hacer acciones en la calle. Manifestaciones multitudinarias, acciones para parar desahucios, encierros en centros educativos contra los recortes, campañas para denunciar y llevar a juicio a los responsables de la crisis económica... cada semana las redes españolas bullen con convocatorias que atacan los cimientos de un sistema político que genera cada vez más injusticia.

Esta composición del movimiento, en la que se entrelazan la acción en las redes sociales con la desobediencia civil en la calle, permite crear nuevas herramientas para enfrentarse a la represión y la criminalización policial. De hecho, el movimiento ha conseguido jugar a su favor los ataques por parte de la policía y los medios de comunicación, volviéndose más fuerte cada vez que los desactivaba. Ya durante los primeros días del movimiento, tras las manifestaciones multitudinarias que reclamaban una “Democracia Real Ya”, la policía desalojó una pequeña acampada que se había instalado en la plaza de Sol de Madrid. Inmediatamente, la red se llena de videos del desalojo, en el que los manifestantes resisten sentados en el suelo y la policía va sacándolos uno por uno. Estas imágenes son interpretadas por los participantes en las manifestaciones, en ese momento indignadas por la desinformación de los medios de comunicación sobre la jornada de manifestaciones del 15 de mayo, como la mejor muestra de que no tenemos una democracia de verdad. La mañana siguiente, pequeños grupos de personas empezaban sus propias acampadas en todas las ciudades principales del país. Esa misma tarde, decenas de miles de personas tomaban la plaza de Sol y otras muchas, sin que la policía pudiera hacer nada para impedirlo. Al día siguiente, las acampadas ya se habían convertido en puntos de reunión masivos y permanentes, en los que participaban millones de personas de todo el país.

Dos semanas más tarde, el Gobierno de Cataluña dice que ha llegado el momento de poner fin a las acampadas, mandando a los antidisturbios a disolver violentamente las acampadas de Barcelona y Lleida. Al momento, empiezan a circular por la red imágenes en directo de antidisturbios pegando a gente que resiste pacíficamente sentada en el suelo. Las imágenes son impactantes, miles de personas resisten frente a una policía totalmente desquiciada que carga contra los manifestantes y dispara pelotas de goma indiscriminadamente. Durante ese día, todos los 'trending topics' de Twitter en España están relacionados con el desalojo de la acampada de Barcelona. Las imágenes, videos y comentarios incendian la red. De nuevo, cientos de miles de personas ocupan las plazas de las acampadas de cada ciudad, incluida la de Barcelona donde la policía es expulsada de la plaza.

Este esquema se ha ido repitiendo una vez tras otra durante el año y medio que el movimiento lleva en marcha. Cuando la policía ataca a manifestantes, la red se activa, difundiendo sin parar imágenes de lo sucedido, aglutinando la indignación y organizando respuestas creativas y empoderadoras a la represión. En esos momentos, la red está totalmente tomada por el movimiento, y los políticos, los medios de comunicación y la policía poco tienen que hacer para influir a la opinión pública. Y eso mismo fue lo que pasó el 25S. Durante toda la acción, los activistas retransmitieron en directo todo lo que iba pasando. Desde las sentadas de desobediencia civil a las puertas del congreso enfrentándose a las cargas policiales de forma noviolenta a los encapuchados que primero atacaban a la policía para después cambiar de bando y empezar a detener manifestantes.

La tecnología está permitiendo a los movimientos crear herramientas para superar sus limitaciones comunicativas y desarticular las herramientas que el poder usa para anularlos y desacreditarlos. Desde la Primavera Árabe, está teniendo lugar un cambio radical en las formas de organización de los movimientos activistas de base. Todavía estamos experimentando, pero todo indica que en los próximos años veremos muchos más ejemplos de sinergias entre movimientos sociales y tecnologías de la información, avanzando hacia un cambio social profundo que cada vez es más inminente.

Miguel Aguilera

Cómo hacer un donativo para La Internacional de Resistentes a la Guerra

- ► Haciendo un deposíto regular y directo que nos facilita la planificación. (Háganoslo saber marcándolo en la casilla de la siguiente columna)
- ► Con tarjeta de crédito - complete sus detalles en la columna siguiente o use la página web http://wri-irg.org
- ► Con transferencia bancaria en Euros a War Resisters' International, Bank of Irland, IBAN IE91 BOFI 9000 9240 41 35 47
- ► Con cheque, orden de pago en libras esterlinas, US$, o Euros, pagaderos a la IRG.
- ► (Sólamente Reino Unido) con un vale de caridad (CAF), extendido a nombre de Lansbury House Trust Fund, 5 Caledonian Rd, London N1 9DX (para pedir estos vales , escriba a: Charities Aid Foundation, KIngs Hill, West Mailing, Kent ME19 4 TA, o visiten www.CAFonline.org)
- ► (Sólo EEUU) mandado un donativo que se le resta al impuesto - mande cheques pagaderos al AJ Muste Instute.

Pago con tarjeta de crédito

Por favor, cobren de mi tarjeta de crédito la cantidad de ....£/US$/EUR. (tachar según corresponda)

Tarjeta de crédito: Visa/Access/Mastercard (tachar según corresponda)

N de tarjeta _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _

Fecha de caducidad: __/__

Código para validar tarjetas de crédito (CCV): _____

Nombre que figura en la tarjeta:

....

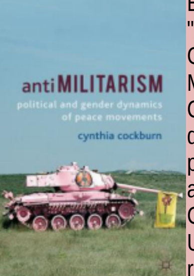
Firma: ....

Dirección para enviar la factura (en caso de ser diferente):

....
....

Lo nuevo en la tienda en-línea de la IRG

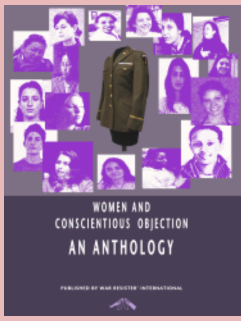
La Internacional de Resistentes a la Guerra ofrece una variedad de productos por medio de su tienda en-línea. Estos y muchos otros libros pueden ser comprados en nuestra página web y algunos incluso están disponibles para ser leídos en-línea o para bajar como PDF.



En su nuevo libro "Antimilitarism: Political and Gender Dynamics of Peace Movements", Cynthia Cockburn presenta estudios de casos de movimientos pacifistas, antiguerra y antimilitaristas en Japón, Corea del Sur, España, Uganda y Reino Unido, de redes internacionales contra la conscripción militar y la proliferación de armas ligeras, y de campañas particulares de respuesta a la agresión contra Palestina.

Cynthia Cockburn vive en Londres, donde participa en Mujeres de Negro contra la Guerra, y Liga Internacional de la Mujeres para Paz y Libertad."

Escritora: Cynthia Cockburn
Publicado por Palgrave Macmillan
ISBN: 978-0230359741
Fecha de Publicación: 2012



La objeción de conciencia es vista generalmente como un tema masculino – tal como los soldados. Este libro rompe con esa presunción. Las mujeres se oponen conscientemente al servicio militar y al militarismo. No sólo en los países que reclutan mujeres - como Eritrea e Israel - pero también en países sin conscripción femenina. Al hacer eso, ellas redefinen el antimilitarismo desde una perspectiva feminista, oponiéndose no sólo al militarismo, sino también a una forma de antimilitarismo que pone al objetor de conciencia masculino como el "héroe" de la lucha antimilitarista.

Esta antología incluye contribuciones de mujeres objetoras de conciencia y activistas de Gran Bretaña, Colombia, Eritrea, Israel, Paraguay, Corea del Sur, Turquía, y los E.E.U.U., además de documentos y declaraciones.

Publicado por: War Resisters' International
Editados por Ellen Elster y Majken Jul Sørensen
Prefacio por Cynthia Enloe
ISBN 978-0-903517-22-5. 152 páginas.
Fecha de Publicación: Abril 2010



El cambio social no sucede solo, este es el resultado del trabajo de gente comprometida luchando por un mundo de justicia y paz. Este trabajo se gesta en grupos o celulas de activistas, en discusiones, en sesiones de entrenamientos, en la reflexion de experiencias previas, en la planificación, en la experiencia y aprendizaje con otros. El prepararnos para nuestro trabajo por la justicia social es vital para su éxito.

Este ha sido un esfuerzo colectivo de gente trabajando por la noviolencia dentro de la red de la IRG en Australia, Bélgica, Inglaterra, Colombia, Chile, Alemania, Italia, Israel, Corea del Sur, Escandinavia, España, Venezuela, Turaquía y EEUU.

Publicado por la Internacional de Resistentes a la Guerra
ISBN 978-0-973517-23-2
Precio: £6.50 (US$11.13 ; €7.63)

Revisa la tienda en-línea de la IRG en http://wri-irg.org/shop/shop-es-eu.htm

El Fusil Roto

El Fusil Roto es el boletín de la Internacional de Resistentes a la Guerra y es publicado en inglés, castellano, francés y alemán. Esta es la edición 94, de diciembre 2012.

Este número de El Fusil Roto fue producido por Hannah Brock, Owen Everett, Javier Gárate y Andreas Speck. Agradecimientos a los colaboradores y las colaboradoras Howard Clark, Ruth Hiller, Abraham G. Mehreteab, Myungjin Moon, Will McCallum, Christine Schweitzer, Sarah Roßa, Björn Kunter, y Miguel Aguilera, y a los traductores Carlos Barranco y Matias Mulet y la traductora Nayua Abdelkefi.

Si quieres copias extras de esta edición, por favor contacta la oficina de la IRG o bájalo de nuestra página web.

War Resisters' International,
5 Caledonian Road,
London N1 9DX, Britain
http://wri-irg.org/pubs/br93-es.htm

La Internacional de Resistentes a la Guerra apoya y conecta resistentes a la guerra en todo el mundo

Por favor, envía tu donativo hoy para apoyar el trabajo de la IRG !Gracias!

Deseo apoyar a la IRG:
(Marcar al menos una opción)

- ☐ Adjunto un donativo de £/US$/EUR........ a la IRG
  ☐ Por favor enviar un recibo
- ☐ Completé los detalles de mi tarjeta de crédito (hoja adjunta)
- ☐ (Zona Euro únicamente) voy a solicitar una transferencia bancaria mensual/trimestral/anual (por favor marca) a IRG/WRI, Bank of Irland, IBAN IE91 BOFI 9000 9240 41 35 47
- ☐ (Sólo Reino Unido) Voy a solicitar un depósito bancario a la IRG mensual/ trimestral/anual (por favor marcar) número de cuenta: 5072 7388 código bancario: 08-60-01 Banco: Unity Trust Bank, Nine Brindley Place, 4 Oozells Square, Birmingham B1 2HB
- ☐ (Sólo Reino Unido) Adjunto un vale de CAF de £ ....
- ☐ (Sólo en Estados Unidos) Adjunto un cheque a A.J: Muste institute por US$

Dirección

Nombre: ______________________________

Dirección: ______________________________

____

País: ______________________________

Donde mandar el donativo?

Sólo EEUU:
WRI Fund, c/o Ralph di Gla, WRL, 339 Lafayette Street, New York NY 10012
Gran Bretaña y todos los demás:
WRI, 5 Caledonian Road, London N1 9DX

La IRG guarda los nombres y las direcciones de sus miembros en suy base de datos y para su propio uso únicamente. Si usted no está de acuerdo con ésto, por favor comuníquenoslo